

## SOL DORADO Y PEDRO ESPINAS

### **Palabra clave:** Belleza

Siempre que veas un jardín con muchísimas flores hermosas, puedes estar seguro de que allí viven hadas, porque las hadas aman las flores.

Sol Dorado era el nombre de un hada de los pensamientos, que vivía en un jardín lleno de flores, y tenía un pequeño amigo llamado Pedro Espinas. Las hadas de los pensamientos viven siempre dentro de los pensamientos. Nadie puede ver a las hadas de los pensamientos a menos que tenga un par de gafas de hada, y como no se pueden comprar en ninguna tienda ni en ningún otro lugar, muy pocas personas las tienen. Pero les diré cómo pueden saber si un hada vive en un pensamiento. Si pueden oler una fragancia dulce y delicada, entonces pueden estar seguros de que allí vive un hada; y cuanto más ames ese olor dulce, más hermosa será el hada.

Sol Dorado vivía en un pensamiento amarillo que se veía como oro cuando el sol brillaba sobre él. Había otros pensamientos muy hermosos, pero el pensamiento amarillo era el más hermoso de todos. Así que ya saben que Sol Dorado era un hada maravillosa por tener un hogar tan bello.

Su vestido era de gasa de hada, tejida con rayos de sol, y en su cabello llevaba una estrella brillante que combinaba con la luz de sus hermosos ojos, tan llenos de amor y felicidad. Hermoso era su rostro para mirar, y la dulzura de su sonrisa era algo para recordar siempre. Tenía las manos y los pies más pequeños del mundo, y en cuanto a su voz, era como la música de una campanita diminuta.

¡Cómo la adoraba Pedro Espinas! Pedro era un pequeño sapo cornudo, un muchachito muy guapo según su madre. Tenía un cuerpecito redondo con forma de botón, con una pequeña cabecita en un extremo y una pequeña cola en el otro. Tenía dos ojitos brillantes, que abría lo más que podía para ver este mundo maravilloso. Y justo desde la parte superior de su cabeza, por su espalda, e incluso en su cola y sus costados, tenía hileras de espinas puntiagudas. Esto lo hacía ver muy distinguido, y fue la causa de su nombre, "Pedro Espinas". También tenía cuatro patitas cortas y cuatro piececitos pequeños. Cuando estaba quieto bajo un árbol de níscola, a menos que tuvieras ojos muy agudos, probablemente pensarías que era solo una hoja caída, tal era su parecido con el color de una hoja marchita.

Todas las mañanas, tan pronto como Pedro Espinas despertaba, seguro que le preguntaba a su madre si podía ir a visitar a la hermosa hada de los pensamientos. Y la madre sapo le decía: "Sí, Pedro, pero primero debes lavarte la cara, cepillarte el cabello y desayunar; entonces podrás ir".

Sol Dorado solía contarle cuentos tan hermosos, y cada día había algo nuevo que escuchar. Una mañana, la señora Ratona oyó que el hada le contaba a Pedro Espinas la siguiente historia:

Una mañana temprano, Sol Dorado dijo que la había despertado el canto del cenizote. Era una canción de alegría tan hermosa que ella levantó su cabeza, toda mojada de rocío, y le envió un mensaje de agradecimiento. Esto alegró tanto al cenizote que vino y se posó en la cerca muy cerca de ella y cantó otra canción hermosa.

Poco después, el repartidor de periódicos pasó con el diario de la mañana, se veía tan triste y con frío que Sol Dorado se preguntó qué podía hacer para calentarlo. Todo lo que se le ocurrió fue enviarle un pensamiento amoroso. Y ya saben, tan pronto como él lo recibió, comenzó a silbar y a sentirse feliz.

Un poco más tarde, dos niños llegaron al jardín, un niño y una niña, y realmente, casi estaban peleando. El niño tenía el ceño fruncido y se veía muy enojado, y la niña también. Tenían un gatito pequeño, y cada uno trataba de quitárselo al otro, mientras el pobre gatito lloraba de miedo y dolor.

—¡Dios mío! —se dijo Sol Dorado—, esto no puede ser así. Llamó al Viento del Oeste para que, por favor, les llevara un mensaje de amor. El viento lo hizo con gusto, soplando suavemente sobre sus rostros la dulce fragancia del hada de los pensamientos. Entonces el niño dejó de tirar del gatito, la niña le sonrió al niño, y el gatito comenzó a ronronear suavemente. Entonces todos estaban felices.

Pedro Espinas le dijo a Sol Dorado que deseaba poder ser un hada de los pensamientos y hacer feliz a la gente también. Ella le dijo que los pequeños sapos cornudos, las lagartijas y cualquier otra cosa podían traer felicidad a los demás si solo lo intentaban. Entonces el pequeño sapo cornudo saltó hacia su casa para contarle todo a su madre. Pero antes de irse, recordó darle las gracias a Sol Dorado por el hermoso cuento.